

Feria Nacional de Muestras. En el acto de clausura hablaron los señores Canellas y Solano y representantes de los antiguos territorios de la Corona de Aragón.

Las conferencias estuvieron a cargo de los profesores Verlinden, de la Universidad de Gante; Mollat, de la de Lille; Starkie y don Antonio de la Torre, de la Universidad de Madrid y del C. S. de I. C.

Las reuniones se han tenido en la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha destacado la representación catalana, numerosa y selecta, por su entusiasmo y gran espíritu de colaboración.

El Congreso fué organizado por la Institución «Fernando el Católico», a cuyo presidente don Fernando Solano y al secretario general don Angel Canellas es de justicia tributarles la más cordial felicitación, con carácter de obligada preferencia.—*R. del Arco.*

Solemne apertura del curso académico en el Instituto Nacional de Enseñanza Media.

El lunes día 6 de octubre tuvo lugar la solemne inauguración del curso en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», bajo la presidencia del rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, doctor Sancho Izquierdo, y el gobernador civil de la provincia, excelentísimo señor don Ernesto Gil Sastre; de su excelencia reverendísima el obispo de Huesca, doctor don Lino Rodrigo Ruesca; del coronel señor Casar, que representaba al general gobernador militar; presidente de la excelentísima Diputación, señor Gil Cávez; del alcalde de la ciudad, señor Campo Palacio, y del director del Centro, doctor don Miguel Dolç, con el Claustro de profesores.

A las diez y media, en la capilla del Instituto, se dijo la misa del Espíritu Santo, cantándose el «Veni Creator». A las once, en el salón de actos del Centro docente, tuvo lugar la solemne inauguración del curso 1952-53. La sala se hallaba llena de alumnos y familiares de los mismos.

Primeramente el secretario del Instituto, don Emilio Martínez Torres, leyó la memoria del pasado curso, en la que se hizo un resumen de los hechos más destacados de las actividades culturales del Instituto. Destacó el secretario la colaboración prestada por el Centro a la Cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses; conferencias diversas sobre temas de formación de los alumnos; acto académico sobre Santo Tomás de Aquino; Fiesta de la Poesía; ciclo de conferencias

de homenaje a Santiago Ramón y Cajal; colaboración en el cursillo de conferencias para militares, etc. «Portavoz máximo de los valores del espíritu—agregó el señor Martínez Torres, refiriéndose al Instituto—, puso a disposición de toda actividad cultural el salón; abrió la capilla al público, así como su gimnasio, museo y biblioteca».

La matrícula, cuya estadística se leyó en el resumen, es la siguiente: 230 alumnos oficiales, 213 libres, 230 en ingreso y 40 en la preparatoria.

Terminó el secretario su resumen con unas palabras de gratitud para las autoridades que habían colaborado con el claustro, principalmente al gobernador civil, señor Gil Sastre; al general don José María López Valencia y al rector magnífico don Miguel Sancho Izquierdo.

Acto seguido, doña Dolores Cabré Montserrat, catedrático de Literatura del Instituto, explicó la lección inaugural, desarrollando el tema *Un profesor y un alumno del siglo xvii*. Comienza su discurso con unas sugerencias que le ofrece la apertura del año escolar, acto que impresionará a profesores y alumnos, porque inicia un misterio que por obra del buen educador puede convertirse en un milagro de recreación de personalidades. Analiza el estado actual de las cosas, tan poco propicio para una resurrección espiritual; y se inquieta al ver al adolescente que, privado de una orientación adecuada, puede verse expuesto tan a menudo al fracaso.

En la labor de exaltación del maestro describe a fray Luis de León, pasando rápidamente por su niñez y estudios para desembocar en la grandeza y ejemplaridad de su labor como profesor, su lucha consigo mismo para mejorarse con los compañeros, con los subalternos y contra toda mezquindad y egoísmo, que le han de engendrar odios y cárcel. Volcó todo su amor sobre los alumnos, porque veía en ellos una esperanza; para ellos vivió y luchó con fe, dejando aparte otras actividades de más brillo exterior que le hubieran puesto al margen de ponzoñosas envidias. El equilibrio y la armonía de sus obras y la extraordinaria energía con que combatió siempre todo lo malo y todo lo feo, las sacaba de sus noches de contemplación en sí mismo, añorando mundos de paz. Comenta acertadamente la famosa frase: «Decíamos ayer», que no sólo es exponente de un acendrado espíritu cristiano que perdona, sino de una continuidad ideal en su magisterio, lo cual es corroborado por *Los nombres de Cristo*, serie de disquisiciones académicas pergeñadas en la cárcel.

Frente a la semblanza de fray Luis de León, estudia el ambiente en que se desarrollaron la niñez y la juventud del satírico Francisco de Quevedo, tan poco propicio al desenvolvimiento de una personalidad

serena: de donde, su carácter autodidacto, indisciplinado, laborioso, pero rebelde a cualquier magisterio, cualidades que se traslucen en su temperamento mordaz y en el mundo frío que refleja. Cerebral, poco expansivo, ciego ante sus propias miserias y debilidades, se desentendió de las faltas ajenas: más senequista que cristiano, admiraba todas las virtudes, pero no comprendía la principal, es decir, la caridad. Con estas características, Quevedo se quedó siempre en su vida como alumno. Ante estas consideraciones, ante dos figuras tan dispares, la profesora doña Dolores Cabré nos presentó, plenamente logrado, el retrato de un profesor y un alumno, ambos sabios, ambos totalmente capacitados, y, sin embargo, opuestos. Imagina, en consecuencia, un encuentro casual de los dos personajes en un aula, en la cual fray Luis actúa de maestro y Quevedo de alumno: ante la explicación cálida y efusiva del primero, sin duda el alumno habría reaccionado, fundiéndose ambas almas en un solo afán intelectual.

La amena y a un tiempo profunda lección fué coronada por una larga salva de aplausos.

Terminada la lectura de la memoria, se procedió por las autoridades al reparto de diplomas a los alumnos premiados con matrícula de honor.

A continuación, antes de pronunciar las palabras rituales de apertura de curso, el magnífico rector de la Universidad de Zaragoza, don Miguel Sancho Izquierdo, hizo un fervido elogio de la actividad cultural y docente desarrollada por el Instituto durante el pasado curso, declarándolo digno continuador de la tradición espiritual de la Universidad Sertoriana: subrayó al mismo tiempo el profundo afecto que Huesca le inspira y terminó felicitando efusivamente al claustro de profesores y agradeciendo a las autoridades las deferencias constantemente dispensadas al Centro. Seguidamente declaró abierto el curso académico 1952-1953.

La Banda del Regimiento interpretó el himno nacional.

Después de los actos, las primeras autoridades asistentes fueron obsequiadas con una copa de vino español.—*M. J.*

Conferencias de don Ricardo del Arco.

En los cursos monográficos organizados por la Institución «Fernando el Católico» de la Excma. Diputación de Zaragoza (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), ha actuado don Ricardo del Arco,